



María Cristina Giuntoli es una escritora argentina que está en plena actividad creativa y tiene mucho material literario en elaboración. Aparece en esta colección como narradora de estilo realista con personajes espejados hábilmente de entre seres que logra parezcan conocidos. Nuestra cuentista trata cuestiones de la compleja vida ciudadana, tan rica en delirios o ensoñaciones que de su mano se tornan simpáticos y atractivos. En 1996 publicó con el seudónimo de Ana Cristina Juliá el poemario VIDRIOS DE COLORES donde se aprecian versos de temas urbanos concebidos con sensibilidad profunda.

Ahora prepara un libro de cuentos -algunos ya publicados en diarios y revistas- lo que permite suponer que en esta separata gozaremos de un anticipo de ese texto.

Correspondencia con la autora:
Laprida 1654, piso 4º, Dto. 14
1425 - Buenos Aires

ESCRITORES RECIÉN PUBLICADOS:

CARLOS ADOLFO BURGOS	NORBERTO GARCÍA YUDÉ
CAYETANO FERRARI	MARÍA LEONE
MARY GALLEGOS	CARLOS MARÍA ROMERO SOSA
MARINA VILLANUEVA	

Director - propietario de la colección:

Carlos Pensa
Corrientes 2963, 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina

Distribución Mundial

41

todo es **Cuento**®

y

maría cristina
Giuntoli

● → Coleccionable → ●

Septiembre de 1999

m.c.g.

CONTRACUENTO

Día 1: Llegué de Bogotá. Participé en Santa Marta de un encuentro de escritores. Efraín no me fue a buscar al aeropuerto. No pude localizarlo en parte alguna.

Día 2: Por la mañana fui a su departamento y resultaba notorio que hacía días que estaba ausente (los yogures en la heladera estaban vencidos y había correspondencia desparramada por el piso).

Traté de recordar algo de su última carta. Escribía sobre una traductora de griego de bellos ojos color oliva, como los olivos del Mediterráneo del que era oriunda. Me puse en acción, en el Colegio de Traductores Públicos -supuse que sería traductora pública porque Efraín la conoció ya que como abogado se ocupa de trámites para empresas extranjeras- por suerte en la lista que me entregaron sólo encontré tres mujeres: Liliana Pérez: descartada -en principio ... uno no sabe su apellido materno-; Virginia I... ¡impronunciable!, ¡promete!, decidí iniciar mis visitas con ella, la que vivía más cerca del bar en el que estaba. Mercedes Cavanos: sería la segunda visitada -ojalá no fuera necesario repetir dos veces el cuento sobre el libro que necesitaba traducir para mi tesis en historia-.

Día 3, por la mañana: Visité a Virginia I... quien resultó ser la escritora Virginia Rodas a la cual conozco de algunos encuentros literarios. Mal momento para explicar mi presencia en su casa.

Día 3, por la tarde: Cavanos vivía en la planta baja de los monobloques de la Boca en el mismo edificio en el que habitó Armagno Cosentino. Al tocar el timbre y abrirse la puerta salió cual zorro perseguido por los cazadores un gato al que alcancé a intuir gris. La mujer que abrió sólo se ocupó de mi luego de darle alcance a "Pericles" y traerlo amorosamente alzado en sus brazos. Era Mercedes Cavanos, morena y de ojos verdes. Me invitó a pasar a una habitación repleta de libros, con computadora, escritorio, sillas y ...gatos, por lo menos siete y ninguno era "Pericles". Explicada la necesidad de la traducción para mi su-puesta tesis, ella amablemente efectuó preguntas referidas al tema. Cada tanto debía re-prender o bajar del escritorio un gato: "Aquiles" o "Teseo" ono sé cuál. Uno terrible, color blanco insistía en subirse a mi falda negra. -¡Ay!, disculpe a "Agamenón", es nuevo en la casa-

- ¿Nuevo? -

-Sí ...Era de una amiga- Lo bajó de mi falda entre maullidos de protesta.

- ¿No tiene gatas? -

- No, resultaría algo...promiscuo y multitudinario. ¿No le parece? - sonrió con picardía.

Me requirió el libro para hacer un cálculo de tiempo y honorarios. Tontamente no se me había ocurrido llevar ninguno. Luego de excusarme prometí acercárselo en la semana. ¡Uf! Demasiado agotador por un día. Decidí irme a dormir previo verificar que mi hermano Efraín seguía sin aparecer.

Día 4: Fui al departamento de Efraín en busca de pistas. No encontré ninguna. Todo estaba en orden, hasta sus anteojos apoyados en el libro de la mesa de luz, como siempre que terminaba de leer vencido por el sueño. Observé el libro, "Fabulario" de Gudiño Kieffer, una edición de más de veinticinco años en cuya primera página Efraín fechó su compra: otoño del 73. Tomé el libro y lo examiné más detenidamente (mi hermano siempre marcaba los párrafos que consideraba de interés en una lectura), en este libro estaban marcados hasta los del último cuento. Es decir que lo leyó completo, ¿entonces por qué estaba allí?. Lo reabrí y miré con mayor detenimiento, las páginas se voltearon solas hasta quedar entreabierto en hojas cuyas numeraciones no resultaban correlativas. Busqué inmediatamente en el índice a qué cuento correspondían las páginas faltantes, pertenecían a

uno titulado "Belle". Pasé el resto del día recorriendo librerías en busca del libro. No hubo caso. Por la noche comencé a llamar a amigos escritores preguntándoles si conocían ese cuento. Tuve suerte con Romero Sosa, pero como en ese momento salía a caminar con Méndez Calzada quedó en llamarme al día siguiente por la mañana.

Día 5: La ansiedad me carcomía, telefonee yo. Me atendió medio dormido y me sintetizó el cuento:

- Mirá, se trata de un tipo que se enamora de una mina que vive con un montón de gatos que le toman unos celos bárbaros. Cuando va a concretar en medio del gaterío, ella le echa un conjuro y se transforma en gato: el gato favorito por un tiempo....hasta que venga otro-

Resultaba imprescindible encontrar un libro griego sobre historia para que Mercedes lo tradujera. Pasé el resto del día entre la Embajada Griega y la Asociación de Cultura Helenística, pero lo conseguí.

Día 6: Me levanté temprano y llamé por teléfono a la traductora. Me podría recibir sólo al día siguiente. Fue dificultoso entenderla porque "Agamenón" -supe que de él se trataba por los retos de Mercedes- maullaba con desesperación. ¡Gato antipático!, pensé. Pero....recordé cómo se subió a mi falda, su desesperación porque lo acariciara, que era nuevo en la casa, y ...¡Ay no! ¡Efraín!

Día 7: Con el rostro lo más compuesto posible me presenté en la casa de la hechicera Mercedes. Volvió a repetirse la escena de mi visita anterior en el escritorio. Esta vez cuando "Agamenón" se acomodó en mi falda lo acaricié ante su satisfacción.

La dueña de casa señaló que había pensado que no me agradaban los gatos. Con fascinación en el rostro le respondí que los adoraba. Y como quien no quiere la cosa comencé a hablar de los gatitos. De lo raro de sus nombres.

-Soy griega - respondió.

No entendí porqué eso tendría algo que ver con el punto, pero seguí preguntando.

-¿Usted debe ser como una mamá para los animalitos, no?-

-Así es-

-¿Tiene algún favorito?-

Riendo de buena gana dijo que siempre era el último en llegar, porque le costaba adaptarse a los demás.

Poniéndome de pie con "Agamenón" en mis brazos volví a preguntar si era el "más nuevo", la bruja respondió que sí. Fue el acabóse, tomé la cartera y mientras comenzaba a retirarme a toda velocidad le especté:

-Muy bien bruja, pero a Efraín no te lo vas a quedar. Me lo llevo con nosotros, con su familia-

Mercedes fingía no entender nada y profería gritos.

-Usted está loca, devuélvame mi gato-

-Que gato ni ocho cuartos, me llevo a mi hermano-

Comenzaron a abrirse las puertas y a salir los vecinos. Me sentí más segura, hasta ese momento temía que lanzara un conjuro y me convirtiera en vaya a saber qué.

Señorita Cavanos, ya no es posible soportar esto: primero esos gatos que maullan y corren por todos lados, el otro día ese amigo suyo que gritaba que lo iba a transformar en gato, y ahora esta señora que dice que se lleva a su hermano gato. No podemos estar llamando siempre a urgencias psiquiátricas. A esta señora yo no la voy a llevar a la clínica, con el del otro día fue suficiente -dijo con tono de enojo un señor mayor-

María Cristina GIUNTOLI